

## **«YO SOY EL BUEN PASTOR»**

**Mons. José Manuel del Río Carrasco**

(Diario de León, 7-V-2022)

Para entender mejor, con generosidad, las palabras que hoy nos dice el Señor, conviene tener en cuenta la ocasión en que las dijo por primera vez. Imaginemos con san Juan la escena: era en *Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Jesús se paseaba en el templo, en el pórtico de Salomón. Le rodearon los judíos. Le preguntan si es él el Mesías. Pero les dice: vosotros no me creéis, porque no sois de mis ovejas.* Entre Jesús y sus interlocutores, en aquella ocasión, estaba planteado un tema fundamental: el de la fe cristiana. Los judíos no creían en Jesús. Nosotros, en cambio, creemos que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios hecho hombre, el Salvador del mundo, el Señor. Con todo, el problema sigue en pie. Porque *“la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma”*. Nos viene bien, por tanto, que Jesús nos dirija también esta palabra. Así podremos discernir, hasta dónde sí y hasta dónde no, alcanza nuestra fe dormida.

Cuatro verbos hay aquí en boca de Jesucristo; todos ellos cargados de un profundo sentido bíblico. Cuatro términos, perfectamente conjugados en el lenguaje corriente, entre personas que se quieren. Dos de ellos afectan al quehacer de las ovejas: *“escuchar”* y *“seguir”*. Los otros dos dicen relación con el oficio del pastor: *“conocer”* y *“dar”*. El escucharle siempre es exigencia de nuestra fe cristiana. Debemos pedir al Señor para que no falten, en nuestra Iglesia, ovejas que escuchen la voz del Pastor y le sigan, dejando atrás cualquiera otro amor o interés. Seguir a Jesucristo por el camino de la austeridad y de la pobreza, por el camino de las humillaciones, del silencio, de la obediencia; por los caminos de la verdad, de la justicia, del amor. Esto es sencillamente la práctica de la vida cristiana, en medio del mundo, en nuestra familia, en nuestra profesión, en nuestras relaciones con todos los hombres. Si somos generosos, él no faltará jamás a su oficio de buen Pastor.